



La Santa Sede

JUAN PABLO II

AUDIENCIA GENERAL

Miércoles 2 de enero de 1980

El misterio de la creación del hombre: varón y mujer

1. Volvemos de nuevo al análisis del texto del Génesis (2, 25), comenzado hace algunas semanas.

Según este pasaje, el varón y la mujer se ven a sí mismos como a través del misterio de la creación; se ven a sí mismos de este modo, antes de darse cuenta de "que estaban desnudos". Este verse recíproco, no es sólo una participación a la percepción "exterior" del mundo, sino que tiene también una dimensión interior de participación en la visión del mismo Creador, de esa visión de la que habla varias veces la narración del capítulo primero: "Y vio Dios ser muy bueno cuanto había hecho" (*Gén 1, 31*). La "desnudez" significa el bien originario de la visión divina. Significa toda la sencillez y plenitud de la visión a través de la cual se manifiesta el valor "puro" del cuerpo y del sexo. La situación que se indica de manera tan concisa y a la vez sugestiva de la revelación originaria del cuerpo, como resulta especialmente del *Génesis 2, 25*, no conoce ruptura interior y contraposición entre lo que es espiritual y lo que es sensible, así como no conoce ruptura y contraposición entre lo que humanamente constituye la persona y lo que en el hombre determina el sexo: lo que es masculino y femenino.

Al verse recíprocamente, *como a través del misterio mismo de la creación*, varón y mujer se ven a sí mismos aún más plenamente y más distintamente que a través del sentido mismo de la vista, es decir, a través de los ojos del cuerpo. Efectivamente, se ven y se conocen a sí mismos con toda la paz de la mirada interior, que crea precisamente la plenitud de la intimidad de las personas. Si la "vergüenza" lleva consigo una limitación específica del ver mediante los ojos del cuerpo, esto ocurre sobre todo porque la intimidad personal está como turbada y casi "amenazada" por esta visión. Según el *Génesis 2, 25*, el varón y la mujer "no sintieron

vergüenza": al verse y conocerse a sí mismos en toda la paz y tranquilidad de la mirada interior, se "comunican" en la plenitud de la humanidad, que se manifiesta en su como recíproca complementariedad precisamente porque es "masculina" y "femenina". Al mismo tiempo "se comunican" según esa comunión de las personas, en la que, a través de la feminidad y masculinidad, se convierten en don recíproco la una para la otra. De este modo alcanzan en la reciprocidad una comprensión especial del significado del propio cuerpo. El significado originario de la desnudez corresponde a esa sencillez y plenitud de visión, en la cual la comprensión del significado del cuerpo nace casi en el corazón mismo de su comunidad-comunión. La llamaremos "esponsalicia". El varón y la mujer en el *Génesis* 2, 23-25 surgen al "principio" mismo precisamente con esta conciencia del significado del propio cuerpo. Esto merece un análisis profundo.

2. Si el relato de la creación del hombre en las dos versiones, la del capítulo primero y la yahvista del capítulo segundo, nos permite establecer el significado originario de la soledad, de la unidad y de la desnudez, por esto mismo nos permite también encontrarnos sobre el terreno de una antropología adecuada, que trata de comprender e interpretar al hombre en lo que es esencialmente humano[1]. Los textos bíblicos contienen los elementos esenciales de esta antropología, que se manifiestan en el contexto teológico de la "imagen de Dios". Este concepto encierra en sí la raíz misma de la verdad sobre el hombre, revelada a través de ese "principio", al que se remite Cristo en la conversación con los fariseos (cf. *Mt* 19, 3-9), hablando de la creación del hombre como varón y mujer. Es necesario recordar que todos los análisis que hacemos aquí, se vuelven a unir, al menos indirectamente, precisamente con estas palabras suyas. El hombre, al que Dios ha creado "varón y mujer", lleva impresa en el cuerpo, "desde el principio", la imagen divina; varón y mujer constituyen como dos diversos modos del humano "ser cuerpo" en la unidad de esa imagen.

Ahora bien, conviene dirigirse de nuevo a esas palabras fundamentales de las que se sirvió Cristo, esto es, a la palabra "creó", al sujeto "Creador", introduciendo en las consideraciones hechas hasta ahora *una nueva dimensión, un nuevo criterio de comprensión e interpretación*, que llamaremos "*hermenéutica del don*". La dimensión del don decide sobre la verdad esencial y sobre la profundidad del significado de la originaria soledad-unidad-desnudez. Ella está también en el corazón mismo de la creación, que nos permite construir la teología del cuerpo "desde el principio", pero exige, al mismo tiempo, que la construyamos de este modo.

3. La palabra "creó", en labios de Cristo, contiene la misma verdad que encontramos en el libro del Génesis. El primer relato de la creación repite varias veces esta palabra, *Génesis* 1, 1 ("al principio creó Dios los cielos y la tierra") hasta el *Génesis* 1, 27 ("creó Dios al hombre a imagen suya")[2]. Dios se revela a Sí mismo sobre todo como Creador. Cristo se remite a esa revelación fundamental contenida en el libro del Génesis. El concepto de creación tiene en él toda su profundidad no sólo metafísica, sino también teológica. Creador es el que "llama a la existencia de la nada", y el que establece en la existencia al mundo y al hombre en el mundo *porque El "es*

amor" (1 Jn 4, 8). A decir verdad, no encontramos esta palabra amor (Dios es amor) en el relato de la creación; sin embargo, este relato repite frecuentemente: "vio Dios cuanto había hecho y era muy bueno". A través de estas palabras somos llamados a entrever en el amor el motivo divino de la creación, como la fuente de la que brota: *efectivamente, sólo el amor da comienzo al bien y se complace en el bien* (cf. 1 Cor 13). Por esto, la creación, como obra de Dios, significa no sólo llamar de la nada a la existencia y establecer la existencia del mundo y del hombre en el mundo, sino que significa también, según la primera narración "*beresit bara*", *donación*: una donación fundamental y "radical", es decir, una donación en la que el don surge precisamente de la nada.

4. La lectura de los primeros capítulos del libro del Génesis nos introduce en el misterio de la creación, esto es, del comienzo del mundo por voluntad de Dios, que es omnipotencia y amor. En consecuencia, toda criatura lleva en sí el signo del don originario y fundamental.

Sin embargo, al mismo tiempo, el concepto "donar" no puede referirse a un nada. Ese concepto indica al que da y al que recibe el don, y también la relación que se establece entre ellos. Ahora, esta relación surge del relato de la creación en el momento mismo de la creación del hombre. Esta relación se manifiesta sobre todo por la expresión: "Dios creó al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó" (*Gén 1, 27*). En el relato de la creación del mundo visible el donar tiene sentido sólo respecto al hombre. En toda la obra de la creación, sólo de él se puede decir que ha sido gratificado por un don: el mundo visible ha sido creado "para él". El relato bíblico de la creación nos ofrece motivos suficientes para esta comprensión e interpretación: *la creación es un don, porque en ella aparece el hombre que, como "imagen de Dios", es capaz de comprender el sentido mismo del don* en la llamada de la nada a la existencia. Y es capaz de responder al Creador con el lenguaje de esta comprensión. Al interpretar con este lenguaje el relato de la creación, se puede deducir de él que ella constituye el don fundamental y originario: el hombre aparece como el que ha recibido en don el mundo, y viceversa, puede decirse también que el mundo ha recibido en don al hombre.

Al llegar aquí, debemos interrumpir nuestro análisis. Lo que hemos dicho hasta ahora está en relación estrechísima con toda la problemática antropológica del "principio". El hombre aparece allí como "creado", esto es, como el que, en medio del "mundo", ha recibido en don a otro hombre. Y precisamente esta dimensión del don debemos someterla a continuación a un análisis profundo, para comprender también el significado del cuerpo humano en su justa medida. Esto será el objeto de nuestras próximas meditaciones.

[1] El concepto de "antropología adecuada" ha sido explicado en el mismo texto como "comprensión e interpretación del hombre en lo que es esencialmente humano". Este concepto determina el principio mismo de reducción, propio de la filosofía del hombre; indica el límite de

este principio, e indirectamente excluye que se pueda traspasar este límite. La antropología "adecuada" se apoya sobre la experiencia esencialmente "humana", oponiéndose al reduccionismo de tipo "naturalístico", que frecuentemente va junto con la teoría evolucionista acerca de los comienzos del hombre.

[2] El término hebreo "bara" -creó, usado exclusivamente para determinar la acción de Dios, aparece en el relato de la creación sólo en el v. 1 (creación del cielo y de la tierra), en el v. 21 (creación de los animales) y en el v. 27 (creación del hombre); pero aquí aparece hasta *tres veces*. Esto significa la plenitud y la perfección de ese acto que es la creación del hombre, varón y mujer. Esta iteración indica que la obra de la creación ha alcanzado aquí su punto culminante.

Saludos

Saludo con particular afecto al Director y a los jóvenes que componen el "Orfeo Laudate", de Barcelona.

Os agradezco profundamente que hayáis querido venir desde España para ofrecerme con vuestra actuación musical un homenaje de devoción con motivo de la clausura del Año Internacional del Niño.

Quiero reafirmar hoy ante vosotros mi gran confianza en la juventud y les esperanzas que deposito en vuestros generosos propósitos de entrega por los demás, de elevación humana y moral de vosotros mismos y de los otros, de búsqueda de una sociedad más fraterna y justa.

Seguid ofreciendo con vuestras actuaciones un mensaje de alegría sana, de solidaridad, de cultivo de los verdaderos valores humanos y cristianos. Animándoos en vuestro camino, os doy a todos mi cordial bendición.

* * *

Un saludo particularmente afectuoso deseo dirigir hoy a los jóvenes y a las jóvenes presentes en esta audiencia. Queridísimos: ¡Sois los portadores de esperanza de los años ochenta! Sea para vosotros el comienzo de este año nuevo, estímulo que os impulse a introducir, junto con vuestra vida en la sociedad contemporánea, los fermentos fecundos de bien, amor, paz y solidaridad contenidos en el mensaje de Jesús, y que son capaces de renovar de verdad el mundo.

Deseo saludar de modo especial a los jóvenes inválidos de Vibo Valentia. A ellos y a todos *los hermanos enfermos* dirijo una palabra de aliento, consuelo y certeza cristiana. El Verbo de Dios experimentó en su naturaleza humana también el sufrimiento y hasta la muerte. La Encarnación es una luz grande que se refleja en el problema dramático del dolor humano, siempre vivo y siempre actual. Hermanos queridísimos que estáis unidos a los sufrimientos de Cristo: Os pedimos hoy el don de vuestra oración por nosotros, por la Iglesia y la humanidad; el don de vuestra esperanza radicada en la resurrección de Cristo.

No puedo olvidar a los *recién casados* que ante Dios y la Iglesia en estos días se han jurado recíprocamente amor eterno y fidelidad absoluta. Hermanas y hermanos queridísimos: Tener siempre conciencia de ser en la tierra signo del amor profundo entre Cristo y su Iglesia. Para vivir auténticamente la realidad cristiana de vuestro matrimonio, contemplad e imitad a la Santa Familia de Nazaret. Unión con Dios, confianza en la Providencia, fidelidad al deber diario, amor mutuo abierto a los demás: he aquí algunos de los grandes valores humanos y cristianos que podéis y debéis hacer realidad a la luz de los ejemplos de aquella Familia afortunada en la que nació y vivió su vida humana el Hijo de Dios encarnado.

A todos mi bendición apostólica.

* * *

Toman parte en esta audiencia de hoy los dirigentes y obreros de la fábrica "Poltrona Frau" de Tolentino. Queridísimos: Os saludo y os doy vivamente las gracias por vuestra presencia afectuosa y vuestro don delicado, que es para mí de gran aprecio.

Os deseo de corazón que junto con la buena voluntad al poner en acto vuestras capacidades técnicas, esté siempre presente en vosotros también una gran fe en Dios y gran bondad con el prójimo, recordando que redimidos por Cristo caminamos con Él cada día hacia la patria celestial.

Con gusto aprovecho la ocasión para saludar en vosotros, en esta primera audiencia del año nuevo, a todos los trabajadores del mundo, a quienes con particular intensidad de sentimiento deseo toda clase de bienes, con la seguridad de mi recuerdo afectuoso, mi gran solicitud por ellos y mi oración.

Para todos sea ayuda y consuelo mi propiciadora bendición.

Dedico un saludo especial a los peregrinos de Japón. Estamos en el alba de un año nuevo. Ojalá llegue a convertirse en día resplandeciente. Que sea un año de paz, libre del sufrimiento que vuestro pueblo tuvo que padecer tan trágicamente en el pasado. Que María a través de la cual el alba de los cielos se abrió sobre la humanidad, os alcance esto con sus oraciones.